



## ODAS DE HORACIO



(Continuación)

### IX

#### Ad Puerum

(Lib. I, oda XXXVIII)

*Persium oli, puer, apparatus.*

Niño, detesto el artificio persa!  
No las guirnaldas con el tilo urdidas  
pido, ni quiero que me busques ora  
rosas tardías.

Nada le agregues diligente al mirto:  
á ambos nos sienta su sencilla rama;  
á mí si bebo so la parra espesa,  
á tí si escancias.

## OBSERVACIONES

El *Cisne de Nágera*, autor de la *Oda al Céfiro* tan justamente celebrada, así traduce este juguillo horaciano:

Oh tú, sirviente mío,  
no te cures del pérsico aparato,  
que llevo con desvío  
las trezaderas del florido ornato;  
ni busques do florecen  
las frescas rosas que tardías crecen:  
que yo muy diligente  
busco, porque tu ansia no trabaje,  
el mirto solamente:  
á tí no te desdora, siendo paje,  
ni á mí, que de continuo  
bebo á la sombra de una parra el vino.

E. DE VILLEGAS.

Duro es el juicio del General Mitre: «Villegas y Burgos, dice, han traducido esta oda, el primero en doble número de versos, y el segundo en veinte heptasilabos. Sería difícil decir cual es la peor.» El General traduce á la letra:

Odio, muchacho, (*el*) Pérsico aparato:  
no gusto de coronas enlazadas  
con la fibra del tilo; no procures, (*¿qué?*)  
donde hay rosas tardías.  
Con demasiado celo, nada agregues  
al simple mirto: bien nos viene el mirto  
á tí que sirves, como á mí que bebo  
bajo la espesa viña.

B. MITRE.

Mucho precio pone el General en esto de que se ha de decir viña *espesa*, y no parra *sombria*, y en otras menudencias que en nada traicionan el pensamiento del poeta y antes bien suelen realzarlo y darle belleza, como aquel gracioso decir de Villegas:

ni busques do florecen  
las frescas rosas que tardías crecen.

¿Quién condenaría esas *frascas rosas* porque no están en el original?  
Horacio las envidiara.

## X

## A Licinio

(Lib. II. Oda X)

*Rectius viues, Licini.*

Si á ser feliz aspiras, O Licinio,  
ni en alta mar te engolfes por aiarde,  
ni medroso te ciñas a la costa  
expuesta al oleaje.

Quien más que el oro estima una mediana  
vida modesta i sobria, ese no habita  
el cubil del avaro, ni el alcázar  
blanco de torpe envidia.

Al arbol más erguido más sacude  
airado el viento; las soberbias torres  
más en peligro están; el rayo hiere  
mejor los altos montes.

A todo evento el ánimo prepara:  
teme en la dicha; desdichado, espera;  
Jove nos manda los inviernos fríos  
y él mismo los aleja.

Ni siempre tenso el arco formidable  
mantiene Apolo, con su excelsa lira  
despierta el numen en el pecho á veces,  
y el dulce canto inspira.

Lo que es oscuro iluminarse suele;  
tus penas de hoy se aliviarán mañana:  
Licinio, nunca acobardado el pecho  
Cierres á la esperanza.

Ánimo muestra en el adverso caso  
y sereno valor; mas, si tu vela  
hincha empeñoso del favor el viento,  
Amaina! ten prudencia!

## OBSERVACIONES

La Oda á Licinio, por su aparente facilidad, tienta á todos los traductores; mas, según el juicio crítico del ilustrado Mitre, ninguna de sus traducciones vale la tinta que en ella se ha gastado. «La de Fray Luis de León, como interpretación, versificación y poesía, se considera de las más defectuosas. La del Brocense, sólo á título de curiosidad literaria puede citarse, pues ni fiel es siquiera; la de Juan de Morales, es condenada justamente por Menéndez; la de Burgos no es mejor que las anteriores.»... Sólo la del mallorquín Amer, encuentra Mitre que relativamente es mejor ó menos mala que las anteriores, por estar en bien manejados sáficos como el original, y la inserta íntegra en sus HORACIANAS á fin de que se la compare con la propia.

De allí la tomamos, ya que se la tiene por el mejor modelo. Es ésta:

Vida más dulce, vivirás Licinio,  
sin engolfarte por la mar profunda,  
ni en la tormenta la dolosa orilla  
ir costeando.

Á quien modesta medianía estime,  
sórdido techo no atormenta nunca,  
ni codiciosa la ambición le tienta  
de regio alcázar.

Con más frecuencia el huracán sacude  
el pino erguido; las excelsas torres  
más pronto se hundén, y los rayos hieren  
los altos montes.

Teme en la dicha, en la desgracia espera,  
á varia suerte el pecho resignado:  
Júpiter alza rudas tempestades  
luego las calma.

Si hoí es contrario no ha de serlo siempre:  
también suscita á la callada musa  
con suave cítara, que siempre el arco  
no tiende Apolo.

Fuerte, animoso en la fortuna adversa  
muéstrate al mundo; como así prudente,  
si demasiado favorable viento  
coje la vela.

M. V. AMER

Entre estos versos hay varios que no son sáficos ni adónicos, como éstos:

A varia suerte | el pécho resignado  
6

Júpiter alza | rúdas tempestades  
6

Con suave cítara, || que siempre el arco

En los dos primeros el acento esencial cae en la 6.<sup>a</sup> sílaba en vez de la 8.<sup>a</sup>; y en el tercero la cesura va después de la 6.<sup>a</sup> sílaba en vez de ir después de la 5.<sup>a</sup>, condición esencial de este endecasílabo.

No son adónicos: «de regio alcázar—los altos montes—no tiende Apolo,»  $\triangle$  pues carecen del acento en la 1.<sup>a</sup> sílaba.

La 5.<sup>a</sup> estrofa es oscura. En general, la composición es buena y se lee con agrado, aún á pesar de sus defectos métricos.

De igual valor es la del General Mitre y adolece de los mismos defectos; es más apegada al original; pero, da de él menos idea.

Así el final

... *sapienter idem*

*Contrahes vento nimium secundo*

*Turgida vela*

tradúcelo el señor Mitre:

... amaina con prudencia  
si el viento impulsa por demás propicio  
túrgida vela.

Pudo haber dicho:

siempre que el viento por demás propicio,  
hinche tu vela.

La del Brocense es muy elogiada por Menéndez Pelayo, quien encuentra que está hecha «con suma precisión, sobriedad y acierto.» Siento disentir en este caso, de la opinión de tan docto maestro. El

Brocense al cantar «la dulce medianía,» se quedó el mismo en una «triste medianía,» por no decir más. Léase su trabajo:

Muy más seguro vivirás, Licinio,  
no te engolfando por los hondos mares,  
ni por huirlos encallando en playa  
tu navecilla.

Quien adamaré dulce medianía  
no le congojan viles mendigueses,  
ni le demuestran con atruendos vanos  
casas reales.

Mas hiere el viento los erguidos pinos,  
dan mayor vaque las soberbias torres,  
y en las montañas rayos fulminantes  
dan batería.

Viva con pecho bien apercebido  
quien la caída en las riquezas tema,  
y en la caída espere, que fortuna  
suele mudarse.

Júpiter suele | dar y quitar fríos,  
mala fortuna suele variarse:  
cantas á veces y no siempre el arco  
flechas, Apoio.

En casos tristes fuerte y animoso  
muestra tu pecho y con prudencia suma  
coge las velas, cuando te encontrares  
entronizado

FRANCISCO SÁNCHEZ  
de las Brozas

## XI

### A Póstumo

(Lib II, Oda XIV)

*Eheu! fugaces, Postume.*

Ay! cuán fugaces, Póstumo, los años  
vuelan veloces! .. Los piadosos votos  
freno no son á la vejez que avanza,  
ni á la indomable muerte!

No se aplaca Plutón, sordo á los ruegos,  
ni con triple hecatombe, él que insensible  
á Ticio y á Gerión en la onda estigia  
mantiene sumergidos.

En la onda melancólica que todos  
tendremos que cruzar, cuantos los dones  
de la tierra gozamos, altos príncipes  
y rústicos labriegos.

Por evitarlo vanamente huímos  
el cruento batallar, y el ronco estruendo  
de las ondas Adrianas, y el nocivo  
soplo otoñal del Austro.

Fuerza es llegar á la corriente densa  
y lenta del Cocito, y ver la infame  
gente Danaide, y en castigo eterno  
A Sísifo bregando.

Fuerza dejar la tierra, y para siempre  
á la esposa querida! De tus árboles  
uno á la tumba seguirá contigo:  
el ciprés funerario!

Y el que hoy escondes cécubo famoso,  
sabrálo derramar el heredero  
en soberbios festines, emulando  
las cenas pontificias.

¡Tal es la vida, O Póstumo; espinosas  
rosas de un día que á morir nacieron!  
Apenas si dejamos cual la nave  
en pos fugaz estela.

## OBSERVACIONES

Es esta Oda sobre la brevedad de la vida, una de las más celebradas de Horacio: todos la repiten de memoria y muchos se complacen en traducirla, ya en prosa ya en verso.

Creo que ganaría con suprimirle la última estrofa. Tras de la triste i final despedida, tras de dejar al hombre sepultado á la sombra del ciprés, ¿á qué recargar el cuadro con la amarga idea del pródigo heredero derramando el céculo preciado que él guardaba bajo siete llaves?

Y tu heredero dejará que el céculo  
que hoy guardas bajo llave, el suelo riegue  
cuando vino mejor en copas de oro  
no gustan los pontífices.

Conservada esta estrofa por respeto al original, he creído redondear mejor el concepto general de la Oda, agregando un final de mi cuenta. Pudiera ser ese final una estrofa digna y propia del cuadro severo, la cual, sin desdecir del sentir pagano se amoldase al espíritu cristiano que nos guía y alumbrá, como ésta:

¡Tal es la vida, Póstumo! Lloremos  
el breve día que á ponerse nace;  
mas dejemos en pos grata memoria,  
y obra de bien dejemos.

Los críticos á la letra insisten en muchas pequenezes: así el profesor Calandrelli condena á Moratín, no sólo porque emplea el verso suelto, sino por cada palabra de más ó de menos que encuentra en su traducción. Sin salir de la primera estrofa le reprende el que diga «Póstumo, caro Póstumo,» cuando en el original no dice *caro*; el que traduzca *pietas* por «santa virtud,» y la gradación latina *rugis, instanti senectæ* por «vejez rugosa,» y la *indomita morti*, que la completa, por «dura, inevitable muerte.»

Ahorro comentarios y me contento con mostrar los perfiles de esta crítica pueril con que un notable escolar que no es poeta, fustiga á un poeta como Moratín porque no es bastante escolar.

Sólo faltó que le exigiera la traducción del *Eheu!* exclamación que es un sollozo.

*Eh!... eul!* si se aspira la *h* y la *u* se apaga, se tendrá la reproduc-

ción del sollozo: suena *ej!*... *ē!*... Mejor sería *fej-ei!*, equivalente en cierto modo al antiguo *jay-mé!*... Ello es que nos faltan los signos para expresar el sollozo y el suspiro. Si se lee bien, podrá traducirse á la letra, así:

*¡Eh... ai!* Póstumo, Póstumo, fugaces  
pasan los años! Ni una arruga sola  
(*ni*)—de la vejez evitará tu ruego,  
ni la indómita muerte!

Acaso por estar muy lejos de saber el latín como el sabio Calandrelli, no nos es dado ver la gradación que él establece entre *arruga*, *vejez* y *muerte*. Si á la letra se la puede sostener (*rugis et senectæ*), no así bajo el punto de vista retórico. «Las preces piadosas no evitarán ni una arruga, ni la vejez, ni la muerte,» no es un clímax aceptable por que el primer término oscurece y apoca á los otros. Es claro que quien no puede evitar ni una arruga menos evitará la vejez y la muerte, y entonces es redundante decirlo. La escala sólo podría establecerse en sentido inverso diciendo: el ruego no evitará la *muerte*, ni evitará la *vejez*, ni siquiera evitará una *arruga*.» En la estrofa anterior póngase «ni la vejez» y se tendrá la gradación que quiere Calandrelli, y nada se habrá ganado.

Ahora siguiendo mi sistema que consiste en traer á la vista los modelos que posee la literatura castellana, á fin de que sirvan de punto de comparación para acendrar el juicio, paso á transcribir el *Póstumo* magistral de don Leandro Fernández de Moratín.

¡Ay, como fujitivos se deslizan,  
Póstumo, caro Póstumo, los años!  
Ni la santa virtud el paso estorba  
De la vejez rugosa que se acerca,  
Ni de la dura inevitable muerte  
Y aunque á su templo des tres hecatombes  
En cada aurora, sacrificio y ruego  
Plutón desprecia, á tu lamento sordo.  
El al triforme Gerión y á Ticio  
Guarda, y los ciñe con estigias ondas,  
Que han de pasar cuantos la tierra habitan,  
Pobres y reyes. Y es en vano el crudo

Trance evitar de Marte sanguinoso,  
 Y las olas que en Adria el viento rompe  
 Con sordo estruendo; en vano, en el maligno  
 Otoño el cuerpo defender del Austro;  
 Que al fin las torpes aguas del oscuro  
 Cocito, hemos de ver, y las infames  
 Bélides, y de Sísifo infelice  
 El tormento sin fin que le castiga.  
 Tu habitación, tus campos, tu amorosa  
 Consorte dejarás. ¡Ay! y de cuantos  
 Arboles hoy cultivas, para breve  
 Tiempo gozarlos, el ciprés funesto  
 Sólo te ha de seguir. Otro más digno  
 Sucesor brindará del que guardaste  
 Con cien candados, cécubo oloroso,  
 Bañando el suelo de licor, que nunca  
 Otro igual los pontífices gustaron  
 En áureas tazas de opulenta cena.

LEANDRO F. DE MORATÍN.

Séame lícito en este lugar pagar un tributo á la amistad recordando al doctor italo-argentino don Juan B. Arengo, quién á los 73 años de su edad y en vísperas de la muerte, traducía esta y otras composiciones de Horacio con precisión y acierto.

De su traducción *A Póstumo*, bastante feliz, solo transcribiré las dos últimas estrofas para muestra:

Forzoso será, pues, dejar la tierra,  
 el dulce hogar y la consorte amada;  
 ni árbol alguno de estos que cultivas,  
 en tu séquito irá, precario dueño,  
 salvo el ciprés infausto!

Luego rumboso el pródigo heredero  
 volcará el gran acervo en los festines,  
 y regará el soberbio pavimento  
 con el cécubo añejo, más profuso  
 que en pontificias cenas.

J. B. ARENGO.

He puesto *séquito* en vez de *compañía*, y *rumboso* en lugar de *más digno*, como dice el original, ya que mi amigo en vida me toleraba estas licencias, hijas de mi buena voluntad y afecto.

## XII

## A Grosfo

(Lib. II. Oda XVI)

*Olium divos rogat.*

Paz, á los dioses angustiado implora,  
calma, les pide el mercader si mira  
bravas las ondas de la mar que surca,  
negros los cielos.

Paz, pide el Trace en la sañosa guerra;  
paz, quiere el Parto que las armas cubre...  
¡Don deseado, tu valor no igualan  
púrpura ni oro!

No los lictores ni tesoros reales  
logran del alma desechar las penas:  
ellas so el techo de artesón dorado  
velan tenaces.

Dichoso aquel que en sus manteles parcos  
luce el salero, del abuelo herencia,  
y, sin afanes ni rüín codicia  
duerme tranquilo.

Breve es la vida, ¿para qué afanarse  
climas buscando por distintas zonas?  
¿Huyes la patria? Tu conciencia vela!  
¿Cómo evitarla?

Ella contigo, si alejarte intentas,  
Sube á la nave de espolón dorado;  
Si tu cuadriga á la carrera lanzas  
salta á la grupa.

Fiera jauría que persigue al gamo,  
Euro que empuja las neblinas sueltas,  
Así del vicio el afanar constante  
sigue y acosa.

Bástele al cuerdo con el bien presente  
sin que el futuro su pensar fatigue;  
temple lo amargo, que la vida humana  
dulce no es siempre.

Jóven Aquiles pereció, y en ruínas  
vive Titón, de su vivir cansado.  
Tal la fortuna: lo que al uno niega  
dáselo al otro.

Llenan tus campos sicilianas greyes;  
mugen tus vacas, tus yeguas pacen;  
sedas te adornan, y africano múrex  
tiñe tus paños.

Si á mí la suerte me negó tus bienes,  
dióme la Lira de cadencia griega,  
y alma amorosa, de la Lira digna,  
dióme con ella.

#### OBSERVACIONES

Hay de esta Oda una traducción de Medrano, calificada de bastante libre; se recuerda otra de García de la Huerta, el autor de la Raquel, tragedia que le dió cierta fama; y una del poeta chileno don Salvador Sanfuentes; «fiel y correcta pero fría», á juicio del General Mitre, de quien tomo estas noticias.

Hay también traducciones de los españoles Muso y Valiente, Burgos y Arjona, siendo la de este último la mejor de todas. La damos en seguida:

Ocio á los dioses en el ancho Egeo  
pide el piloto, cuando negras nubes  
cubren la luna, y las estrellas vioran  
rayos inciertos.

Ocio la Tracia, enfurecida en guerras;  
ocio los Medos en saetas claros,  
que ni las perlas ni el purpúreo manto  
compra, ni el oro. (?)

No la riqueza ni el lictor del cónsul  
del alma apartan los *tumultos tristes*,  
ni los cuidados que el dorado techo  
cruzan errantes.

Bien vive, oh Grosfo, quien brillante mira  
sobre la mesa las paternas copas,  
ni el leve sueño la avaricia ó miedo  
torpes le quitan.

¿Por qué lanzamos á futuros días  
el pensamiento, y otro sol buscamos  
en nuevas tierras? de su patria huyendo  
quién de sí huye?

Sube el cuidado á las ferradas naves.  
sigue al jinete en las fugaces turbas,  
más que los siervos, más veloz que el Euro  
dueño del Ponto.

Contento el pecho en lo presente, olvide  
lo venidero, y con tranquila risa  
temple lo amargo. ¿Quién halló en el mundo  
dicha completa?

En flor á Aquiles arrancó la muerte  
á Titón lenta senectud marchita;  
y á tí te niegan lo que darne acaso  
quieran las horas.

Rebaños ciento y sicilianas vacas  
para tí mugen, para tí reinchan  
yeguas dispuestas á cuadriga; en doble  
púrpura tintas

te visten lanas; más pequeños campos  
y un leve aliento de la griega musa  
me dió la Parca, y despreciar al vulgo  
siempre maligno.

J. M. ARJONA

## XII

### Elojio de la medianía

(Lib. III, Oda I)

*Odi profanum vulgus*

Para los no profanos, en nombre de las Musas  
yo canto versos nuevos, prestadles atención.  
Mi cítara á las vírgenes y jóvenes romanos  
les hable al corazón.

Si los rebaños de hombres ante sus reyes tiemblan,  
los reyes, á su turno, la frente humillarán  
ante el poder de Jove que tumba á los gigantes  
con fuerza sin igual.

Al pliegue más lijero de su serena frente  
vacila el universo sujeto á su querer:  
del diós hasta los reyes, del rey hasta los siervos  
larga la escala es.

Este es señor de campos, aquél de gran clientela  
blasona, y este otro se funda en su virtud,  
y hay quien se crea dueño del Foro, donde reina  
la vana multitud;

Y sus sufragios pídele, frado en su prosapia...  
Mas, ¿eso qué al Destino? El gran nivelador  
á ciegas en la urna mete la mano y nombra  
á aquél que le tocó.

Quien un puñal sospeche contra su pecho alzado  
ni el plato más sabroso ¿cómo podrá gustar?  
No al canto de las aves podrá, ni de la lira  
su sueño conciliar.

El dulce sueño habita so el techo campesino  
donde hay conciencia sana, donde hay trabajo y paz.  
ó en el umbroso Tempe, donde las brisas juegan  
con ledo murmurar.

¡Feliz aquel que logra con poco contentarse!  
El mar enfurecido tranquilamente vé;  
nada le aflige, sea que sople el Noto airado  
ó sea que al caer

la recia granizada, arruine los viñedos  
y robe de sus frutos los árboles en flor;  
ó pierdan las cosechas excesos de los fríos  
ó excesos del calor.

El rico en su fastidio, construye nuevo alcázar  
sobre la cumbre airosa ó á orillas de la mar;  
mas, ¡todo en vano! el Tedio, su adicto inseparable,  
lo sigue á donde vá.

Lo sigue si le huye en el bajel velero,  
lo sigue si se aleja en el veloz corcel,  
y cuando cree extraviarlo, sobre la grupa asido  
siente que va con él.

Las púrpuras de Tiro, las gomas de la Arabia,  
los vinos de Falerno, el mármol y el cristal,  
no curarán las penas del pecho dolorido  
ni el tedio extinguirán.

No quiero alzar columnas de espléndida belleza  
que de la envidia atraigan el odio y el furor;  
prefiero mi cabaña, de pocos conocida,  
donde hallo paz y amor.

## OBSERVACIONES

Esta Oda ha sido traducida por Burgos; pero, según Mitre, "de una manera tan prosaica, tan parafraseada, tan descolorida, que ni siquiera es un pálido reflejo de la composición original, ni da idea del estilo horaciano." Acaso por deficiencia mía, pienso de muy distinta manera, tanto que esta traducción de Burgos me parece esmeradísima y un modelo en el género. Sigue de cerca al original y si llega á apartarse es con sobriedad, buen gusto y elegancia; pero, en ningún caso se limita á un calco servil é indijesto. Horacio habría aplaudido esta traducción de su oda, como Enrique Heine las de su amigo Gerardo de Nerval, quien á veces superaba al original mismo. Por desgracia, el general Mitre encariñado con su sistema de traducciones poéticas á la letra, está fatalmente condenado á encontrar malo cuanto exceda de ese estrecho marco.

La traducción libre que yo presento me atrevo á ponerla sobre la literal del ilustre crítico, pero, queda muy abajo de la de Burgos, para mí admirable. Juzguen sino, los que tengan criterio propio:

## Oda I

Lejos, lejos de mí, gentes profanas;  
 Versos jamás oídos  
 Escuchen los demás con temor santo,  
 Que, sacerdote de las nueve hermanas,  
 Á las doncellas y á los niños canto.

Al rey acata pueblo reverente,  
 Y los reyes acatan  
 Á Jove sin igual y sin segundo,  
 Al vencedor de la titánea gente  
 Al que conmueve con su ceño al mundo.

De vides uno allí puebla las cumbres;  
 Su nobleza ostentando  
 Los sufragios del pueblo esotro anhela;  
 Cuál su opinión pondera y sus costumbres,  
 Cuál se apoya en su larga clientela.

Sobre el linage todo, pesa empero,  
Con ley igual y fija,  
Dura necesidad, fallo de muerte.  
Cuál del último el nombre, del primero  
De la urna ancha y fatal sale la suerte.

No sabrán bien los sículos manjares  
Al que su impío cuello  
Vea siempre amagar desnuda espada;  
Ni volveránle el sueño los cantares  
De las aves, ni cítara acordada:

El sueño que en la rústica mejilla  
Süave y blando posa,  
Y la paz ama de pajiza aldea,  
Y el fresco valle y la sombrosa orilla,  
Que el aliento del Céfito recrea.

Á aquel que sus deseos enfrenando,  
Contenta lo preciso,  
No amedrenta el bramar del golfo oscuro,  
Sus luces las Cabrillas asomando  
Ni escondiendo sus luces el Arturo.

Ni azotando las vides la pedrea,  
Ni frustrando engañoso  
Las esperanzas de cosecha el suelo,  
De largas lluvias ya la culpa sea,  
Del ardor estival, ó el crudo hielo.

Sillares labran en la escueta playa  
Obreros afanados;  
Viene estrecha la tierra al opulento  
Que alzando diques en el mar, ensaya  
Los peces estrechar en su elemento.

¡Vano, estéril afán! La Cuita grave  
Tras él sin tregua corre;  
Acósale sin tregua el Temor fiero,  
Suben con él á la ferrada nave,  
Siguen en el caballo al caballero.

Y si á lanzar del ánimo mezquino  
 No bastan la zozobra,  
 Cual astro claro púrpura esplendente,  
 Ni frigio mármol, ni falernio vino,  
 Ni los gratos perfumes del oriente;

¿Á qué sobre columnas suntuosas,  
 La envidia alimentando,  
 Yo lujosa mansión levantaría?  
 ¿Ni como por riquezas afanosas  
 Trocara mi pacífica alquería?

JAVIER DE BURGOS

Hace mucho hincapié el señor Mitre en dos expresiones de Horacio las cuales encuentra que jamás se vertieron como es debido. La primera de ellas es el famoso *Cuncta supercilio moventis*, con que los griegos pintaban el poderío del padre Jove, quien con sólo arrugar el entrecejo movía el universo. En otras palabras, el universo pendía de un acto de su voluntad, voluntad que físicamente se manifiesta en una ligera contracción del entrecejo. Ordénese mentalmente una cosa cualquiera, fórmúlese una orden imperiosa y en el acto se produce esa ligera contracción. Ahora, con qué palabra denotar en castellano ese fruncimiento del entrecejo? No la hay, y entonces fuerza es valerse de un circunloquio que lo exprese. El General Mitre, tan apegado a la letra, trduce:

que con su *supercilio* mueve el orbe

No hay tal *supercilio* en castellano, ni el Jove helénico movía el mundo por una contracción de sus cejas, ni «con su ceño» sino por un acto de su soberana voluntad, grande, pero inferior al sublime *fiat lux!* de la Biblia. Por eso sería fiel traducir:

Jove —que con querer conmueve el universo.

La otra expresión, es el *fundusque mendax*, que Mitre traduce por «heredad frustránea, ó sea que no da el fruto que promete» lo cual es como decir cosecha frustrada, pérdida ó vana. Burgos traduce:

Ni frustrando engañoso  
 Las esperanzas de cosecha el suelo.

Acaso sería más poético,

y el granizo.

deshace en flor el fruto prometido

A mí me parece tan inaceptable el *frustranea heredad* como el *super-cilio* jovino. Prefiero una perífrases cualquiera con tal que rinda la idea latina.

Lo demás es crítica menuda, casi siempre sin motivo. Y tanto menos le doy valor cuanto que yo mismo incurro voluntariamente y á sabiendas en modos idénticos á los que al señor Burgos se reprende. Así, por ejemplo, del Destino digo: *el gran nivelador* (no está en el texto).

A ciegas en la urna | mete la mano y nombra  
á aquel que le tocó.

Aquí cometo el delito de lesa-traducción, olvidando que Horacio ijo *amplia ó ancha* urna. Facil sería salvarlo, diciendo:

En la amplia urna á ciegas | mete la mano y nombra, etc.

Pero, prefiero el verso sin ese calificativo, que para la idea poco importa, pero libre de sinalefas que lo empastan.

Voy más lejos aún: suprimo una serie de circunstancias por conservar mejor la idea del poeta en su esencia. Así el señor Mitre con bastante apego á la letra, ha traducido:

Los peces sienten que la mar se estrecha,  
por diques que la llevan, y cimentan  
empresarios y esclavos,  
para el amo, cansado de la tierra;  
más doquiera, el Temor y la Amenaza  
al que domina asalta, y cuita oscura  
va al bronce del trirremo,  
o del jinete salta á la gurupa.

Quien no conozca el original hallará oscuro este pasaje, y aún cuando en él se compilan los detalles del original, no se ve la idea neta y clara, desaparecida en la traducción bajo el mismo ofuscamiento de esos detalles.

Dejemos á los peces en paz pensando lo que quieran; dejemos de lado á los empresarios de los diques y sus esclavos, y vengamos á lo que im-

porta, al rico hastiado y caprichoso que por distraer su fastidio alza sus construcciones sobre el mar, y á quien su tedio jamás abandona ni en mar ni en tierra. En esta idea final, «ni en mar ni en tierra» emplea el poeta hermosos tropos característicos que ya que no sería lícito borrar, y por eso, sin desconocer lo que Horacio dijo para los romanos, creo no traicionarlo al desentenderme de detalles hoy perjudiciales á la nitidez de la idea, rindiéndola en esta otra forma, la más profana del mundo para los críticos á la letra:

El rico en su fastidio | construye nuevo alcázar  
Sobre la cumbre airosa ó á orillas de la mar;  
Mas, ¡todo en vano! el tedio, su adicto inseparable,  
Lo sigue á donde vá.

Lo sigue, si le huye en el bajel velero,  
Lo sigue si se aleja en el veloz corcel,  
Y cuando cree estraviarlo, sobre la grupa asido  
Siente que vá con él.

Esto al menos se entiende.

Si se me objeta que he traducido el *arata triremi* (el trireme de espolón de bronce), por *bajel velero*, diré que á mi juicio así se sirve mejor el pensamiento de Horacio, que no traduciendo «*va al bronce del trirremo*», como prefiere el señor Mitre. *Sic de cæteris*.

### XIII

#### Diálogo entre Horacio y Lydía

(Lib. III—Oda IX.)

*Donec gratus eram tibi*

*Horacio*

Mientras de tí adorado  
y único dueño, comprimí ardoroso  
tu seno idolatrado,  
más que el rey de los persas fui dichoso.

*Lidia*

Mientras de tí adorada  
no me sentí por Cloe postergada,  
yo aventajaba en gozo y ufanía,  
á la romana, celebrada Iliá.

*Horacio*

Hoy me domina Cloe: la dulzura  
de su cítara tracia me enajena.  
¡Diera por su ventura  
mi vida de amor llena!

*Lidia*

Arde idéntica llama  
Por Caláis en mi pecho, y él me ama!  
Yo, por mi hermoso griego ¿qué no haría?  
Por él cien vidas con placer daría!

*Horacio*

¿Y si Venus en su ara  
nuestra extinguida llama reviviera?  
Si yo á Cloe mi puerta le cerrara  
y á Lydia enamorado se la abriera?

*Lidia*

Bien que Caláis hermoso  
es como un sol, y, tú, sañudo y fiero  
como el Adriano mar tempestüoso,  
¡en tus brazos prefiero  
para siempre vivir y morir quiero!

## OBSERVACIONES

## Diálogo amoroso entre el Poeta y la desdénada Lidia

El diálogo entre Horacio y Lidia, es hermosísimo y afortunado, pues logró encontrar un digno intérprete en fray Luis de León, el primer lírico castellano, con excepción de Garcilaso.

Damos en seguida su traducción que pasa por la mejor que hay de esta poesía, y la mejor de entre las del ilustre fraile, que en las imitaciones excede á su gran modelo:

*Horacio.* Mientras que te agradaba  
y mientras que ninguno más dichoso  
los brazos añudaba  
al blanco cuello hermoso,  
más que el persiano rey fuí venturoso.

*Lidia.* Y yo, mientras no amaste  
á otras que á mí, ni desdichada  
por Cloe me dejaste,  
de todos alabada  
y más fuí que la Ilfa celebrada.

*Horacio.* A mí me manda agora  
la Cloe, que canta y toca dulcemente  
la vigüela sonora,  
y porque se acreciente  
su vida, moriré yo alegremente.

*Lidia.* Y yo con inflamado  
amor á Calais quiero y soy querida,  
y si el benigno hado  
le da más larga vida,  
la mía daré yo por bien perdida.

*Horacio.* Mas, ¿qué si torna el juego  
amor, y torna á dar firme lazada?  
Si de mi puerta luego  
la rubia Cloe apartada  
á Lidia queda abierta y libre? entrada?

*Lidia.* Aunque Calais hermoso  
 es más que el sol, y tu más bravo y fiero  
 que mar tempestuoso,  
 más que pluma ligero,  
 vivir quiero contigo y morir quiero.

FR. LUIS DE LEÓN

## XIV

### A Neóbulo

(Lib. III, Oda XII)

*Miserarum est.*

Cuán infeliz la niña  
 á quien se contraría en sus amores,  
 y á quien le está vedado  
 templar en el deleite sus ardores. (1)

Castigala la lengua  
 del rígido tutor y la amenaza:  
 ella llora, suspira  
 y las labores de Minerva aplaza.

Luego á Cupido escucha  
 y en Hebro, el bello liparino, piensa.  
 Neóbulo en su pecho  
 siente de amor la ebullición intensa.

Hebro es mejor jinete  
 que el mismo vencedor de la Quimera;  
 no hay púgil que le iguale,  
 ni nadie le ha vencido en la carrera.

---

(1) «Endulzar con el vino sus dolores»—dice el original bajo el velo de la alegoría. Tomado directamente este concepto, parece de mal gusto.

Al jabalí sorprende  
 en el espeso matorral; si lanza  
 su flecha, va certera,  
 y al ágil gámo en la llanura alcanza.

Del Tíber en las ondas  
 sumerge el hombro con el oleo ungido...  
 Vélo Neóbule y piensa  
 que es más fuerte el amor cuando es prohibido.

## OBSERVACIONES

«De este boceto de costumbres antiguas —dice el General Mitre— no hay más traducción española que la de Burgos en forma de anacreóntica, en la que quedan perdidos los más graciosos rasgos del original.» Daremos á conocer ésta y la traducción de Mitre, donde se conserva el original con esmero:

Misera aquella triste  
 á quien amar se veda,  
 y anegar en el vino  
 las cuitas y las penas;  
 y que aterrada siempre,  
 de un tío crúel tiembla  
 la reconvencción dura,  
 la amenaza violenta.

A tí el alado niño  
 de Vénus Citerea  
 hoy ya de tus labores,  
 Neóbule, te aleja;  
 y el lipario Hebro  
 de las dulces tareas

te va ya disgustando  
 de la casta Minerva.

Hebro mejor jinete  
 que el que hundió á la Quimera,  
 jamás en pugilato  
 vencido ni en carrera,  
 el que baña en el Tíber  
 los sus hombros de atleta,  
 ó en el llano espacioso  
 tras de los siervos vuela,  
 flechas certeras lanza,  
 y acomete ó acecha  
 al jabalí escondido  
 en la áspera maleza.

JAVIER DE BURGOS

Desdichada la joven sin amores  
 que no endulza con vino sus dolores,  
 y fustiga la lengua del tutor.  
 Labores de Minerva te ha quitado,  
 Neóbule, de Citerea el niño alado,  
 del bello Hebro al amor.

Jinete más que fué Belerofonte  
 no hay quien su puño ó su carrera afronte:  
 al jabalí sorprende en la maraña;  
 en llanos, flecha al siervo perseguido,  
 y el hombro de óleo del atleta ungido,  
 del Tibre en la onda baña.

B. MITRE

No he comprendido esta composición como los ilustres traductores citados, ni en el original me parece completa. Le falta objeto, carece de una finalidad que la explique, y eso he querido suplirlo con el rasgo último agregado de mi cuenta.

Aceptando de Mitre la transposición de un verso, después de la pintura de Neóbule contrariada, y de seguir su pensamiento al exaltar las cualidades del bello Hebro, ella lo ve sumergirse en el Tiber, y esa vista aviva su pasión y su preocupación.

Velo Neóbule, y piensa  
 que es más fuerte el amor cuando es prohibido.

Sin este rasgo final que la completa, la composición se pierde en e vacío.

## XV

### A la Fuente de Bandusia

(Lib. III. Oda XIII)

*O jons*

Fuente Bandusia de cristal luciente,  
 digna del vino y de las flores frescas,  
 un cabritillo de nacientes cuernos  
 yo te daré mañana en grata ofrenda.

En él frustrados quedarán los ciegos  
 y lascivos instintos de su casta,  
 que á tus gélidas aguas va á mezclarse  
 borbotando su roja sangre cálida.

El sol de la canícula quemante  
a tí no alcanza: tú, serena brindas  
frescor al toro del arado exento,  
y al rebaño que pace por tu orilla

He de cantar al roble que en tu concha  
próspero arraiga, y á las linfas puras  
que á su sombra burbullan vocingleras,  
y famosa te haré, Fuente Bandusia.

## OBSERVACIONES

Tradladaré en seguida las dos versiones de esta Oda que conozco

O fuente de Blandusia,  
muy más que el cristal clara:  
digna de dulce vino  
y de suaves guirnaldas,  
un tierno cabritillo  
te inmolaré mañana.  
Su frente con los cuernos  
nacientes abultada;  
á combates y á amores  
en vano se prepara.  
En vano, que la prole  
de trepadora cabra  
con su sangre tus ondas  
teñirá de escarlata.

A ellas tocar no osa  
en la siesta abrasada  
de canícula ardiente  
la sofocante llama.  
Tú á los toros, que un hora  
reja agobió pesada,  
grato frescor ofreces,  
y á la ovejuela yaga.  
Yo haré tu nombre eterno,  
yo, la encina copada  
cantando, que en los huecos  
peñascos se levanta  
de donde tus parleros  
raudales se desatan.

J. DE BURGOS

Oh, fuente de Bandusia, cristal diáfano  
digna de flores y de dulce vino,  
te he de ofrendar mañana,  
con el cuerno que asoma, un cabritillo,  
al que en vano destinan los amores  
á los combates de lasciva raza,  
porque su roja sangre  
ha de mezclarse con tus frías aguas.  
El sol canicular á tí no llega

en la hora ardiente, y la fresca brindas  
al fatigado toro, sin su arado,  
y al rebaño que vaga por tus ribas.  
Famosa yo te haré, como otras fuentes,  
al cantar á la encina que se arraiga  
en tus cóncavas peñas,  
con el murmurio que tus linfas saltan.

B. MITRE.

## XVI

### Al Fauno

(Libro III. Oda XVIII)

*Faune Nimpharum fugientum amator.*

Fauno, empeñoso seguidor de Ninfas  
huidas al verte, si á mi campo llegas  
manso reposa, y las nacientes crías  
mira benigno.

Cuando tus Nonas decembrales vienen  
tierno cabrito te consagro: en anchas  
cráteras nuevas se derrama el vino  
dado á la fiesta.

Arde el incienso en tus vetustas aras;  
trisca el rebaño en la llanura herbosa,  
pacen los bueyes y el cordero juega  
cerca del lobo.

Cantan los nidos y las chozas cantan,  
ramas esparce el campesino en tu honra,  
y en la antes dura, fecundada tierra  
baila tres veces.

## OBSERVACIONES

Burgos traduce esta oda en una anacrónica muy desteñida, que el *Horacio Español* incluye entre sus dechados. Daré preferencia á la del General Mitre, apegada al original, aunque no siempre lo interprete, y como él en versos sáficos:

Fauno, amador de fugitivas Ninfas,  
ven á mi campo por el sol templado,  
y al ausentarte, de la prole cuida  
de mis *rebaños*.

Si te consagro un cabritillo al año,  
ni falta el vino en el *Venero crater*,  
y humo oloroso en profusión envuelve  
tu ara vetusta!

Trisca el ganado en la campaña herbosa,  
al retornar tus Nonas de diciembre:  
festivo el *pago*, vaga por los *prados*;  
suelos los bueyes.

La *oveja audaz* entre los lobos pauce;  
te da la selva su follaje agreste,  
y el cavador, en tierra antes maldita,  
baila tres veces.

B. MITRE.

*Inter audaces lupus errat agnos; entre audaces lobos vaga el cordero*, dice el original. *Fossor* significa efectivamente *cavador* y *foseador*, y aún *sepulturero*; pero aquí, sin duda, es el *labrador* el que abre la tierra. Las *cráteras* eran anchas copas, en que se hacían libaciones á Venus; mas no se les puede llamar el *Venero crater* ó el *crater de Venus*. La primera estrofa no está bien comprendida: el poeta no invita al Fauno ni le pide que *al ausentarse* cuide de sus crías, sino que le sea propicio cuando pase por su campo, y que no muestre enojo á los pequeñuelos de su majada. Nos abstenemos de otras observaciones por nuestro respeto y adhesión al autor.

## XVII

## A Venus

(Libro III. Oda XXVI)

*Vixi puellis nuper idoneus.*

## I

En tiempos más dichosos  
de alegres devaneos,  
de Venus en las lides  
solía ser experto.

Hoy en su altar rendido  
mis viejas armas cuelgo,  
y la cansada lira  
é inútiles trofeos.

## II

O Venus, invocada  
do quier que nacen rosas,  
sólo un favor te pido  
al despedirme ahora:

Humilla á Cloe altiva,  
y haz, una vez por todas,  
que de tu antiguo adepto  
no ría desdeñosa.

## OBSERVACIONES

Esta Oda que se presta á la anacreóntica, termina con un rasgo malicioso velado con delicadeza. Conservo su espíritu desechando detalles

inútiles que en nada contribuyen al efecto de la obra, y, aun cuando otros digan que esos detalles revelan costumbres de la época, no los acepto, porque mi fin es poético y no arqueológico. Burgos, como se vé en seguida, los ha conservado.

Agradable á las damas  
viví yo en otros días,  
y serví no sin gloria  
de amor en la milicia.

Mas al lado siniestro  
de Venus la marina,  
hoy colgaré mis armas  
y mi callada lira.

Aquí dejad, amigos,

las hachas encendidas,  
y las palancas y arcos,  
que de mozas esquivas  
á las cerradas puertas  
amenazar solían.

Diosa, á quien la abrasada  
Mémfis y Chipre admiran,  
de Cloe una vez sola  
tú la altivez humilla.

J. DE BURGOS.

## XVIII

### A Melpómene

(Libro III, Oda XXX)

#### EPÍLOGO

*Exeji monumentum*

Erijo un monumento durable más que el bronce,  
más alto que las altas Pirámides, asiento  
de la soberbia real.

Ni el Aquilón violento, ni lluvias destructoras,  
ni el Tiempo infatigable con sus legiones de horas,  
podránlo derribar.

No moriré del todo! de mí la mejor parte  
no tocarán las Parcas: la fama de mi arte  
creciendo siempre irá.

En tanto que el Pontífex al sacro Capitolio  
con las Vestales suba, del orbe bajo el solio  
oid lo que dirán:

Dirán que yo el primero, Melpómene divina,  
á la cadencia griega la Cítara latina  
feliz logré ajustar.  
¡Oh, Musa, el triunfo es tuyo, la gloria tuya sea!  
Más ven, benigna dea, con el laurel de Delfos  
mi frente á coronar.

## OBSERVACIONES

Las traducciones de esta Oda solemne en que el poeta presiente y anuncia la inmortalidad de sus versos, no me llenan el gusto. Doy la preferencia á la de Rafael Pombo, por ser poeta americano de nota antes aquí no mencionado; y aun cuando la de Mitre es más fiel, la de Pombo es más clara y fluida. Es sensible que la haya reducido á un vulgar romance octosílabo, cuando el asunto, que tiene la solemnidad del himno, pedía metro más grave y acompasado. Dice así:

Un monumento me alcé  
más duradero que el bronce,  
más alto que las pirámides  
de regia, fúnebre mole.

Uno que ni el aquilón  
ni aguaceros roedores  
vencerán, ni cuantos siglos  
rápido el tiempo amontone.

Yo entero no moriré:  
gran parte de mí á los golpes  
vedada está de la Parca;  
é irá creciendo mi nombre,  
fresco entre coros de aplausos  
de nuevas generaciones,  
mientras haya ojos que miren  
al augusto sacerdote  
y muda vestal, subiendo

al Capitolio del orbe.

Yo, si bien de humilde cuna  
seré proclamado noble,  
en el yermo donde al cabo  
Dauno reinó entre pastores,  
y donde el violento Aufido  
al mar estruendoso corre.  
Lo seré porque el primero  
fuí yo quien al duro albugue  
del latino arrancar supe  
Eolios, líricos sonos.  
Préciate, pues, de tus méritos,  
oh! inflamadora Melpómene,  
y mis cabellos tu mano  
con lauro délfico adorne.

RAFAEL POMBO.

Por el concepto que de esta Oda me he formado, he creído ventajoso suprimir el detalle que limita el aplauso merecido por los versos del poeta á la región donde corre el Auvido bullicioso, para extender su fama por el Orbe entero, como ha sucedido. Respecto á la duración de su memoria, el poeta la equipara á la de Roma misma, en su hermosa imagen alegórica en que nos presenta al Pontífice Máximo subiendo al Capitolio con las sacerdotisas de Vesta, diosa que simboliza la inmortalidad de la gran ciudad. Apagóse el fuego de Vesta, y la fama de Horacio sigue viviendo.

E. DE LA BARRA

(Continuará)

